



HISTORIA

Historia



Estratos sociales y fuerzas ecuestres en las guerras de Independencia.

Eduardo Pérez O.

Profesor titular de la Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.

De un documento se transcribe lo consignado por un jefe indio (Sinti-Galeshka): «Nací en la pradera donde el viento sopla libre y no existe nada que interrumpa la luz del sol. Nací donde no había cercas y donde todo se respiraba libremente...».

En tierras comparativamente análogas aunque ya en ellas implantada la alambrada, pecuario agrícola, nació en Yapeyú, Corrientes, uno de los forjadores del mundo iberoamericano, José de San Martín, quien en su ideario de libertad para los indios abogará para exceptuarlos de pagar tributos.

Residiendo en Buenos Aires y frente a la crisis colonial, encontró apoyo en la aristocracia porteña compuesta de estancieros, saladeristas, prestamistas y comerciantes; de aquellos que, a decir de un cronista, aún en 1816: “se jactaban mucho porque su sangre se había conservado totalmente pura”¹, pero, quienes incuestionablemente coadyuvaron para que «la emancipación económica de Buenos Aires se decidiera antes que su emancipación política empezara»². Se iniciara, con los movimientos de mayo de 1810, liderados ciertamente por representantes del patriciado porteño con el concurso de los sectores populares. En el devenir político, fortalecidos los movimientos con las ideologías expuestas, entre otros, por el ilustre doctor Mariano Moreno, redactor del *Semanario* y autor de la importante obra *Medios generales de fomentar la agricultura, fomentar la industria y proteger el comercio de un país agricultor*.

Después de los fracasos militares del culto general Belgrano, de quien se dijo que «su vocación era más de escritor que de guerrero», pues carecía «de la robustez necesaria para aguantar las fatigas de una campaña militar»³, San Martín fue designado para reconstruir el Ejército del Norte y lo hizo con gente joven, de extracción humilde: mestizos, mulatos, indios y negros, pues, como lo anotara un investigador, estos últimos: «no solo se utilizaron en las faenas de paz sino que fueron también carne de cañón en los combates»⁴.

Sobre el negro debe decirse, en la vía de desarraigo de su esclavitud, y pese a las modalidades de la manumisión condicionada a los servicios prestados en la guerra, en Buenos Aires, se adelantaron con medidas libertarias, superiores a las de otras regiones de Latinoamérica, exceptuando Haití. Se empleó la fórmula de libertad de vientres; esta fórmula es apenas comparable con la expedida en los mismos años en la Nueva Granada, la cual daba un correctivo a la postura inicial del Precursor Miranda y condicionaba la libertad del negro a 10 años de servicio en las fuerzas republicanas.

Existen datos que establecen: «entre 1813-1818 unos dos millares de negros sirvieron en el ejército patriota tentados por la promesa de libertad posterior»⁵, de los cuales, San Martín con su «extraordinaria capacidad organizativa» constituyó escuadrones, columnas y batallones, a quienes les prometió libertad después de 5 años de servicio.

¹ Adam Graaner, *Las Provincias del Río de la Plata*, 1816. Informe dirigido al príncipe Bernadotte, Buenos Aires, Librería y Editorial El Ateneo, 1949, p. 35.

² John Lynch, *Las Revoluciones Hispanoamericanas*, 1808-1826. Edit. Ariel, 1976, p. 62. Referencia a la obra de Humprey S. Liberation In South América, p. 40.

³ Miller, Gen. Guillermo. *Memorias del General Miller*. Tomo I, Lima, Ed. Arica, Col, Perú. Historia, 1975, p. 57.

⁴ Macarthy Moreira, Earle, *D. A Escarvidão na America Espanhola: Um Referencial Necesario*. São Paulo, Sociedad Brasileira de Pesquisa Historica. (SBPH) 1989, p. 5.

⁵ Richard W. Slatta, *Los Gauchos y el Ocaso de la Frontera*, Buenos Aires, Ed. Suramericana, 1985, p. 65.

Curiosamente, por la práctica de esa medida abolicionista, de territorios surbrasileños muchos esclavos, atraídos por los señuelos de libertad, se fugaron para incorporarse a los ejércitos libertarios conducidos por San Martín. Pero, en particular a este carismático hombre lo siguieron los «hijos de las sábanas y los esteros» provenientes de la mezcla etno-social de indios, negros y blancos pobres, conocidos con el estereotipado apelativo de gauchos, tildados despectivamente por la élite colonial como «vagos y mal entretenidos», pero de quienes se ocuparan también sabios y naturalistas como el español Félix de Azara, el francés Saint Hilaire, el británico Darwin y otros, quienes los caracterizaron por ser hombres sueltos de las campañas o praderas, ávidos de novedades, libertinos y bravucones, generosos y romanceros, extremadamente valientes, jinetes que tenían la costumbre de la vida errante, transcurrida sobre ese espacio abierto definido como «una superficie de apariencia ondulante, casi como el mar en un día de calma»⁶.

En otras anotaciones se les calificó de infatigables, emprendedores, para la guerra corajudos y adictos a sus jefes a quienes consagraban una completa obediencia. El autor anónimo de *Noticias sobre el Río de la Plata* conceptualizó de ellos: «por decirlo de una vez nada tienen que perder»⁷ y en razón de esto resultaban potencialmente peligrosos para el mantenimiento del orden colonial, pues advertía: «si estos hombres se agavillasen alguna vez con el propósito de resistir tendrían una defensa rigurosa y costaría mucho llegar a sujetarlos porque es un linaje de gente que no ha visto la cara al miedo, que tiene por oficio lidiar con fieras bravas y burlarse de ellas con facilidad, y que estiman sus vidas en muy poco y quitan las de sus prójimos con la misma serenidad que la de un novillo. Y unos hombres aguerridos en esta clase de combates y familiarizados con toda especie de efusión de sangre tienen más de fieros que de valientes y son más atrevidos que esforzados»⁸.

Parte de esas cualidades intrínsecas, más sus defectos, tendrán ocasión de manifestarlas en la guerra de independencia; de ahí la afirmación «durante la guerra revolucionaria 1810 - 1816, los jinetes gauchos lucharon hábilmente y en particular [observando sus actuaciones] San Martín empleó el término de gaucho para referirse a las valientes fuerzas patriotas»⁹.

Efectivamente, en 1814 el ejército de los Andes alistado en Mendoza con destino a Chile, según se certificaba: «consta más o menos de 3.000 hombres de toda arma y 4.000 mil gauchos es decir jinetes de la campaña armados de lanzas, sables, lazos y bolas. Estas gentes son incomparables jinetes, pero difícilmente se les puede formar en cuerpos regulares; hacen muy bien la guerra de los cosacos, a los que se les parecen mucho en ciertas cosas...»¹⁰.

De la anotación anterior se infiere que la mayor parte de esas tropas consolidadas para la independencia, estaba formada por el paisanaje rústico de las praderas y rebordes cordilleranos, sin opción de disciplina de cuartel, no eran aptos para la guerra clásica pero si efectivos para la informal, la de caracteres indefinidos, tal como la denominan los teóricos de la «polemología» o ciencia de las guerras.

La campaña trasandina y la que será del Alto Perú se inició con la participación de hombres prácticos en el tipo de acciones de sorpresa, de azares, de confusión, guiados más por el instinto que por normas de academia; pero con principios propios y flexibles, aspecto que les dio originalidad combativa parangonable con la de los llaneros de la Orinoquia, como lo veremos más adelante.

Los gauchos empleaban de preferencia las armas blancas, más «las indígenas del garrote, el lazo y las boliadoras que por su novedad causaban terror en las filas enemigas»¹¹. Entre sus ardidés, según se relata: «convertían a los caballos en trincheras al echar pie a tierra y sostenían un fuego nutrido como la mejor in-

⁶ Adam Graaner, Op. cit, p. 27.

⁷ Anónimo. *Crónicas de América*. «Noticias sobre el Río de la Plata»: Montevideo en el siglo XVIII. Madrid, Ed. de Nelson Martínez D. Historia 16, 1988, p. 115.

⁸ Idem, p. 115

⁹ Adam Graaner, Op. cit, pp 71-72.

¹⁰ Idem, p. 72.

¹¹ Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*. Tomo I, Buenos Aires, Ed. Alhathras, 1979, p. 219.

¹² Bartolomé Mitre, Op. cit, p. 219.

¹³ Idem, p. 220.

fantería»¹². Un memorialista señaló que platinos y salteños: «reunían todas las cualidades necesarias para sostener una guerra irregular de incursiones, escaramuzas y sorpresas»¹³.

Lo anterior es breve referencia del tipo de guerra de los gauchos, de los articulados a las fuerzas de línea, principalmente por conducto de San Martín y de Belgrano. Con ellos se desplazó San Martín a Chile y a Perú, esto con el objeto de llevar a cabo su plan continental de expulsar a las fuerzas españolas, lo cual solo estaría garantizado con el desmoronamiento del baluarte realista del altiplano andino. Para ese fin, era imprescindible crear un frente entre Salta y Lima, tomar los puertos de la costa pacífica, negándoles así a los europeos el reabastecimiento, aislándolos en el interior, donde, consecuentemente, se asediaban y vencerían con más facilidad.

Entonces, predominantemente con nativos de las tierras planas se comenzó la famosa travesía de los Andes, hecho singular que algunos historiadores han analogizado con el de Aníbal al cruzar los Pirineos; pero quizás sea más aproximado el paralelo con la empresa de Bolívar al cruzar los mismos Andes, en la Nueva Granada. Valga recordar que, las fuerzas de Bolívar eran también provenientes de organizaciones informales, gestadas en la pampa tropical.

Con ellas y en un riguroso invierno, cruzó los Andes y a la manera de San Martín, lo hizo por donde menos era esperado, llegando al altiplano cundiboyacense donde se dieron las dos batallas de campo abierto que sellaron la independencia de esta parte del continente.

El conocido historiador y militar argentino Bartolomé Mitre, reflexionando sobre esta relación consignó lo siguiente: «por eso el único paso de mon-

tañas comparable bajo este aspecto con el de los Andes meridionales por San Martín, aunque sea una de sus consecuencias, es el de Bolívar dos años después (1819) a través de los Andes ecuatoriales que dio por resultado la victoria americana de Boyacá complemento de la de Maipú (1818) y la reconquista de la Nueva Granada complemento de la de Chile al sur (1817)...»¹⁴.

Si bien es cierto que «no hay verdadero conocimiento si no se tiene un sentido de la comparación»¹⁵, el problema de insurgencia armada dado en el relieve chileno como en el neogranadino admite comparaciones. Esto, por presentar algunos elementos similares en razón a la función que cumplieron en el momento del paso de los Andes los grupos de civiles armados, tanto para los ejércitos de línea de San Martín como para los de Bolívar. Por ejemplo, para el éxito obtenido por esta última figura en las mencionadas batallas del Pantano de Vargas y Puente de Boyacá, fue de trascendental importancia el papel de desgaste, intercepción de las comunicaciones y distracción ejecutada por las guerrillas republicanas, actuantes entre Pamplona y Bucaramanga y entre Socorro y Tunja, las que impidieron auxiliar al jefe español derrotado en Boyacá. También contribuyó a

disminuir el potencial realista, el paisanaje armado que operaba en los alrededores de Villa de Leiva y Chiquinquirá y entre Ubaté y Chocontá.

En Chile, de modo similar a la Nueva Granada, después del hundimiento de su «Patria Vieja», equivalente a la «Patria Boba» neogranadina y, una vez derrotados los criollos en Rancagua (1814), fue con acciones de baja intensidad ejecutadas por partidas armadas como se sos-

*"Si estos hombres se
agavillasen alguna vez con
el propósito de resistir
sostendrían una defensa
rigurosa y costaría mucho
llegar a sujetarlos porque
es un linaje de gente que
no ha visto la cara al
miedo, que tiene por oficio
lidiar con fieras bravas y
burlarse de ellas con
facilidad, y que estiman
sus vidas en muy poco y
quitan las de sus prójimos
con la misma serenidad
que la de un novillo".*

¹⁴ Idem, p. 506.

¹⁵ Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, México, F.C.E. 1969, p. 47.



tuvo la causa de la independencia. Estas partidas además de impedir que las fuerzas realistas ubicadas en Santiago «fueran a buscar a los patriotas en su mismo territorio de las pampas, y se abrieran camino a Buenos Aires»¹⁶, al momento de la presencia de San Martín sobre los Andes, actuaron con más intensidad en el centro y en el oriente, lo cual hizo que los ibéricos dedicaran buena parte de su tropa a perseguirlas, descuidando el norte y debilitándose en reservas; y así, el objetivo táctico de la estrategia sanmartiniana «se estaba llenando, la guerra de Zapa en Chile aseguraba la victoria»¹⁷. Dicha guerra estuvo encargada particularmente a los indígenas y a los huasos (guasos) o campesinos.

Entre los jefes de grupos alzados conductores de huasos está Manuel Rodríguez adicto de los Carrera y

espía incondicional de San Martín quien como lo refirió un escritor del siglo pasado: «organizó partidas de guerrillas, atravesó varias veces los Andes y a riesgo de su vida se mantuvo por más de un año en el país burlando las actividades de Marcó Dupont (jefe realista), quien lo sentía por todas partes sin que nadie traicionara su presencia, no obstante ser conocido por todo el pueblo»¹⁸. Este subvertor del orden colonial con sus correrías disipó e impidió que los peninsulares pudieran confrontar a San Martín con un cuerpo unificado, lo cual hubiese podido dar otros resultados, retardando la independencia.

Muchos de los insurgentes que precedieron la reconquista de Chile se integraron a las filas del ejército de San Martín y participaron en las batallas de campo

¹⁶ Miller, Gen. Guillermo. Op. cit. p. 86.

¹⁷ Bartolomé Mitre, Op. cit. p. 393.

¹⁸ Idem, p. 389.



abierto de Chacabuco y Maipú; acompañaron luego al General no sólo en su entrada a Santiago donde sería proclamado Libertador, sino que continuaron junto a él hasta la campaña del Perú.

Para la culminación de la campaña del Perú se cumplió con el plan estratégico del Libertador argentino, sincrónico con el de Bolívar, resultado de la combinación de sus fuerzas para resquebrajar el poderío militar de los españoles. En la conquista de esa área clave del dominio colonial contribuyeron hombres originarios de diversos lugares de América porque en la mentalidad de soldados regulares y de los de las fuerzas informales, como en la de sus generales y comandantes, «por razones obvias no existía en ellos el concepto

de nacionalidad: argentinos o chilenos, venezolanos o neogranadinos, alto y bajo peruanos pasaron de uno a otro ejército fronteras y países¹⁹; lo anterior es comprensible como lo afirmó un analista, pues «la causa por la que se hallaban comprometidos en Buenos Aires, era la misma que la de la Nueva Granada y Venezuela, la de todo el continente de Colón»²⁰.

Así se explica la solidaridad política continental. Por la misma razón, en Ayacucho se presentaron como un solo cuerpo, fuerzas americanas, amalgamadas y articuladas, para concluir con la más empeñada resistencia procolonialista. Para ese final exitoso tuvieron mucho que ver «las cualidades naturales de un pueblo movilizado para la guerra»²¹.

A propósito de las cualidades de los americanos allí presentes, además de referirse a las de republiquetas y montoneras indias de la costa y las sierras peruanas, que tenían también génesis de rebeldes desde la épica nativa trazada por Túpac Amaru, es bueno recordar la de los chilenos con ancestro «de opositores a la opresión», desde la época de Lautaro y Caupolicán y la de los pampeanos herederos legendarios de los Comuneros del Paraguay y los de Corrientes. De estas fuerzas indo e iberoamericanas, antes de las jornadas de Junín y Ayacucho, Miller, general inglés, los señaló como: «los vagantes gauchos y los expertos guasos todos ellos son casi sin excepción patriotas exaltados»²². Pero además los comparó con los llaneros de la Orinoquia.

Eran observaciones hechas para ver sus cualidades naturales en las diferentes actividades de la contienda, en especial en lo referente con lo ejercido y practicado con maestría en las «subculturas ecuestres», a las cuales pertenecían. Estos avales debieron influir para que en la organización militar diseñada tanto por San Martín como por Bolívar, los comprendieran en el arma de caballería.

En unidades de esa división, al decantar sus peculiaridades los describieron así: «la caballería patriota se componía tal vez de los mejores jinetes del mundo, los Gauchos de las Pampas, los Guasos de Chile y los Llaneros de Colombia, estaban todos acostumbrados

¹⁹ Joaquín Tamayo, *Nuestro Siglo XIX*, Bogotá, Ed. Cromos, 1949, p. 307.

²⁰ Bartolomé Mitre, *Op. cit.*, pp. 749-750.

²¹ Miller, Gen. Guillermo. *Op. cit.*, p. 187.

²² *Idem*, p. 187.


a montar a caballo desde la edad más tierna, tal es su actual predominio sobre sus caballos y su destreza, que la relación de una de sus fiestas a caballo costaría dificultad crearla... frecuentemente gobiernan sus caballos sin hacer uso de la rienda y si algún caballo llega a caer aunque sea a todo escape, es tal la posición del jinete que se queda en pie y rara vez se hace el más leve daño..., los Llaneros, nacidos en los Llanos de Colombia no son tal vez menos diestros en el manejo del caballo, pero no son tan airosos como los Gauchos de Buenos Aires o los Guasos de Chile»²³.

Un hispanista brasileño señala: «el arma de caballería decidió la guerra»; según su análisis sobre los elementos sociales y fuerzas ecuestres que decidieron los encuentros armados ya anotados, sostiene: «diferían bastante los llaneros o guerrilleros del norte, más gallardos e impetuosos... los gauchos más cautos y determinados que los nortistas, ambos sin embargo difíciles de vencer»²⁴. Para concluir con la relación comparativa caracterizando: «a los hombres de las planicies donde el clima es bueno y la naturaleza pródiga, el gaucho es caballero, pomposo y flamante tan hábil y diestro cuanto el llanero, maneja la lanza, con igual pericia y coraje... son en fin guerreros preciosos dotados de inaudita bravura y pasmosa astucia»²⁵.

La mística anticolonial inculcada a estas fuerzas rurales movilizadas para la guerra por sus caudillos

libertarios, fue como el alimento ideológico con el cual, el pueblo en armas luchó hasta hacer sucumbir el aparato bélico del régimen colonial, objetivo alcanzado cuando el virrey La Serna firmó la capitulación y al hacerlo así, entregaba un baluarte y unas posiciones y con ello una sociedad y una economía, para dar paso a una nueva fase de desarrollo histórico-social, fundamentado en la institucionalización política de los Estados nacionales iberoamericanos.

Ahora bien, creemos apenas justo concluir que, en la consecución de esos Estados de derecho, los sectores subalternos expresados en su originalidad ecuestre jugaron no solo un rol destacado sino quizás el principal. Por lo mismo, compartimos, entre otras, las apreciaciones de Adolfo Saldías y José Hernández al afirmar: «con los cimarrones a caballo formamos los ejércitos de independencia y libertad, conquistamos el tamaño histórico de la Epopeya Patria»²⁶. Con ellos como lo expresara líricamente Bolívar: «se subió a los hombros gigantes de los Andes... se tocaron las sienas excelsas del Chimborazo, coronadas con el manto del iris»²⁷. Arcano de majestuosidad serena, cuya atalaya glacial fue testigo de sus azañas, las de San Martín y las de los hombres que lo siguieron. Después de las cuales, gauchos y llaneros regresaron a sus pampas románticas sobre las que «aún cabalgan como mitos idealizados y símbolos políticos»²⁸.

 **hojas Universitarias**.....

²³ Idem, p. 107.

²⁴ Adolpho Poly Mojarjín, *Bolívar e Caixas*: "Paralelo entre Duas Vidas". Río de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1907, p. 102. (La traducción al español es nuestra).

²⁵ Idem, pp. 104-105.

²⁶ Miguel Izard, In: *Boletín Americanista*, "Cimarrones, gauchos y cuatreros", Año XXXIV, No. 44 U. de Barcelona, Barcelona, 1944. (cit. concept), pp. 144-145.

²⁷ Carlos A. Villanueva, *El Imperio de los Andes*. "La Monarquía en América". Sociedad de Ed. Literarias y Artísticas, Lib. Paul Ollender, París, S.F. anexo documental pp. 317-318.

²⁸ Richard W. Slatta, *Referencia Conceptual de Slatta a la obra de Darrvshire*, Op. cit. p. 85. La Desdichada vida y Muerte del Gaucho durante el siglo XIX. Para Ensayos de Historia Comparada véase del mismo autor: *Cowboys and Gauchos*. Américas XXXIII, Marzo 1961; (Gaucho and Gaucho: Comparative Socioeconomic and demographié change in Rio Grande do Sul and Buenos Aires Providence) in *Estudios Iberoamericanos*, Dic. 1990.